

Catequesis litúrgica IV

Iniciación a la Eucaristía

LA CRUZ

Delegación de Liturgia *Diócesis de Albacete*

“Sobre el altar o junto a él debe haber una cruz, con la imagen de Cristo crucificado, de modo que resulte bien visible para el pueblo congregado”. (Ordenación General del Misal nº 270 - 308)

INTRODUCCIÓN

1. Vamos a partir de la presencia de la cruz en la vida cristiana, como símbolo repetidísimo, sobre todo a partir del s.IV. Ya en el s.V se conoce en Oriente una fiesta de la exaltación de la Santa Cruz.

Desde entonces sobre las personas y las cosas trazamos la señal de la cruz.

En las casas de los cristianos ocupa lugares preferentes y es llevada por los mismos fieles.

La usan como símbolo principal el Papa y los obispos.

Abre las procesiones, sobre todo en las entradas solemnes para la celebración de la Eucaristía, dejándola después en lugar visible a toda la asamblea.

2. Todo lo anterior es debido a que ningún símbolo resume mejor que la cruz el misterio cristiano. El palo vertical nos abre a un Dios trascendente y el horizontal a un Dios que ha extendido sus manos a los hombres desde su misma humanidad.

Dice la Plegaria Eucarística II: “Para destruir la muerte y manifestar la Resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo”.

Si los cristianos somos un pueblo nacido de la cruz, cada vez que hacemos o portamos ese signo estamos proclamando una perfecta profesión de fe.

SIGNIFICACIÓN LITÚRGICA

1. En el bautismo el cristiano ha sido marcado por la cruz: “te signo con la señal de Cristo Salvador”, dice el celebrante del bautismo, signando al niño en la frente.

Para los que entran en el catecumenado hay un rito en el que el celebrante señala al candidato, haciéndole una cruz con el dedo pulgar en la frente y le dice: “recibe la cruz en la frente: Cristo mismo te fortalece con la señal de su victoria. Aprende ahora a conocerle y a seguirle”

El cristiano en toda su persona y para toda su vida ha sido marcado con el sello de su Señor: la señal del cristiano es la santa cruz, dice el catecismo.

2. En la Eucaristía recobra particular significación la presencia y señal de la cruz.

Una cruz, sin que sea preciso que esté sobre el altar, ha de presidir la celebración desde un lugar notorio para el pueblo. Y para empezar la celebración hacemos sobre cada uno de nosotros la gran cruz (desde la frente al pecho y del hombro izquierdo al derecho), como recuerdo de nuestra condición de bautizados. Todo lo que vamos a hacer en la eucaristía lo podemos llevar a cabo porque a través del bautismo fuimos incorporados al misterio de Cristo en su Muerte y Resurrección, como pueblo de reyes, asamblea de santos y pueblo sacerdotal: que canta, alaba y se ofrece a Dios Padre, en el Hijo, por la fuerza del Espíritu.

El signo de la cruz va acompañado de las siguientes palabras: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

La cruz de Cristo y el Dios Trino están íntimamente relacionados. También fuimos bautizados en el “nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Este doble recuerdo bautismal (el de la cruz y el de la Trinidad), fundamenta y da la verdadera razón de ser al sacrificio eucarístico.

Todos hacen la señal de la cruz, fieles y sacerdote, pero solamente el celebrante dice las palabras “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. A esta profesión de fe el pueblo responde con el AMÉN.

Sin embargo a la hora de proclamar el evangelio sólo se le pide al lector (sacerdote o diácono) que haga la triple cruz (en la frente, en la boca y en el pecho), precedida de una cruz sobre el libro hecha con el dedo pulgar. Pero casi todos los fieles hacen lo mismo.

El sentido de todos esos gestos es que nos disponemos a hacer una profesión de fe: escuchando al mismo Cristo, deseamos que su palabra tome posesión de todos nuestros pensamientos, palabras, obras y sentimientos. Se nos advierte a la atención que va a hablar el mismo Señor, al que pertenecemos desde el bautismo y queremos que su palabra llegue hasta lo más hondo de nuestro ser.

CONSECUENCIAS PARA LA ACCIÓN

1. Deberíamos evitar que el signo de la cruz apareciera en nuestra vida y en nuestras celebraciones como algo mecánico, rutinario o como simple adorno.

Por eso es necesario que el gesto de la cruz lo presentemos de tal manera que a través de él podamos entrar en comunión con lo que representa y simboliza.

Cuando hacemos la señal de la cruz (en casa o en la calle, al empezar o terminar el día, en la eucaristía o en cualquier otra celebración), debería aparecer como un gesto de alegría confiada por la salvación que de ella nos viene, dejándonos abarcar, consagrar y bendecir por ella.

2. El compromiso con el signo de la cruz sería el de reorientar continuamente nuestra vida en el camino de Jesús y el de abrirnos a todos los que sufren en nuestro mundo.



Cuestionario para la evaluación de nuestro ministerio

¿Qué significa para ti la cruz y el gesto de la cruz?

Cuando das la comunión a un enfermo, en el rito de despedida, se nos dice que hay que hacer como sigue:

“El ministro invocando la bendición de Dios y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: AMÉN

1° ¿Has caído en la cuenta de ese gesto?

2° ¿Cómo lo haces?

3° ¿Has reflexionado en las palabras que le acompañan?

